

HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE**17-11-05**

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de general Pueyrredon, a los diecisiete días del mes de noviembre de dos mil cinco, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante y siendo las 19:25 dice la

Sra. Presidenta (Azcurra): Buenas tardes a todos, la verdad que es un gusto y un honor compartir este acto con ustedes, que tiene que ver tanto con nuestra historia, con nuestra gente valiosa que hoy nos acompaña en esta mesa y que el concejal José María Lopetegui ha tenido el privilegio, la idea, ha impulsado este proyecto de reconocimiento hacia esta obra, que la verdad nos enorgullece y nos enorgullece profundamente, que hoy podamos compartir en este recinto, en esta casa de todos los marplatenses este reconocimiento. Quiero agradecer la presencia del doctor Justo Ramón Barrientos, del doctor Roberto Fernández Cistac, del doctor Federico Manuel Julián Gama, del doctor Ricardo Miguel Zuccherino, del doctor Julio César Furundarena y la doctora Nora Vilma Micheli. También se encuentran presentes, el concejal José María Lopetegui, impulsor de este proyecto, Vicecomodoro Norberto Vini en representación del jefe de la Base Aérea militar, el teniente coronel Geacondinoto, en representación del jefe de la Agrupación de Artillería Antiaérea de Ejército 601, el señor Marcelo Barili, director de Cultura a cargo de bibliotecas de la Municipalidad de General Pueyrredon, la señora María Laura Giulietti, jefa del Departamento de Referencia Legislativa del Honorable Concejo Deliberante, representantes de distintas instituciones culturales de la ciudad, por lo tanto agradecemos la presencia de todos y le voy a dar la palabra al concejal José María Lopetegui.

Sr. Lopetegui: Buenas noches a todos, muy agradecido por poder compartir este momento que para nosotros creo que es un reconocimiento a autores que trabajan tanto por la cultura de nuestro país. Creo que estos reconocimientos que el Concejo Deliberante realiza declarando de interés esta obra, me parece que es muy importante porque creo que nos motiva a seguir trabajando, a seguir cultivando lo que pensamos nosotros sobre la cultura y también un hecho que para todos es importante, hoy el Concejo Deliberante aprobó que este libro va a estar – primero acá en la biblioteca del Concejo Deliberante- y además va a estar en todas las bibliotecas municipales que tenemos en nuestro distrito. Creo que realmente es también un reconocimiento al trabajo de todos ustedes porque creo que de esta manera este libro que es tan importante para todos, va a estar en las distintas bibliotecas de la ciudad. Nosotros nos sentimos realmente orgullosos de poder rendirle este pequeño reconocimiento a ustedes, porque creo que es lo que debemos hacer cuando hay gente que trabaja, hay gente que se preocupa por la cultura de todos. Yo voy a hacer un pequeño pantallazo sobre el libro. El libro que hoy tenemos el placer de presentar es un valioso esfuerzo de interpretación del período de 1880 a 1930. Realizado por caracterizados especialistas y dotado de la más amplia libertad de ideas, eso es muy importante. Su primera parte es un ensayo de comprensión del panorama integral de la Argentina moderna, realizado por el doctor Ricardo Miguel Zuccherino. El profesor Roberto Fernández Cistac nos deja un profundo análisis del principismo y del ideario del doctor Leandro Alem. Vuelve el profesor Zuccherino esta vez con la vida, la obra, las realizaciones del doctor Carlos Pellegrini. La dilatada existencia, las luchas y los ideales del doctor Hipólito Yrigoyen, están tratados por la doctora Nora Vilma Micheli. El camino del doctor Marcelo Torcuato de Alvear y su notable presidencia son el motivo de una nueva intervención del profesor Ricardo Zuccherino. La gesta del general Enrique Mosconi es estudiada por el doctor Julio César Furundarena, por su parte el profesor Federico Manuel Julián Gamas se hace cargo de manera integral de la personalidad del doctor José Ingenieros. La olvidada figura del doctor Osvaldo Magnasco, creador de las escuelas de artes y oficios en nuestro país es evocada por el profesor Justo Ramón Barrientos. Creo que este tema de las escuelas de artes y oficios, realmente es un tema tan importante desde estas épocas a las actuales, porque creo que este tipo

de escuelas han formado muchísimos argentinos. Dios quiera que estas escuelas sigan funcionando, sigan dándole la oportunidad a muchos jóvenes argentinos de poder salir con una especialidad. Finaliza este libro con una semblanza del doctor Lisandro de la Torre, producida por el doctor Ricardo Miguel Zuccherino. En resumen, la obra es de contenidos valiosos y retrata como ninguna hasta el presente los llamados tiempos de la República. Este es un pequeño pantallazo de lo que es este libro que son “Líderes e Intelectuales de la Argentina Moderna (1880-1930)”. Para mi es muy importante haber presentado este reconocimiento a estas seis personas comprometidas y realmente para el Concejo Deliberante es un compromiso que hoy queremos brindarles a todos ustedes. Muchísimas gracias.

-Aplausos de los presentes. Continúa la

Sra. Presidenta: A continuación vamos a dar lectura al decreto. Dice, que es muy importante el aporte que brinda a la cultura, al conocimiento y la difusión de la historia nacional, la obra literaria “Líderes e Intelectuales de la Argentina Moderna, (1880-1930)”. Que la Comisión de Labor Deliberativa ha presentado acuerdo para el dictado del presente acto administrativo y el artículo 1º dice “El Honorable Concejo Deliberante declara de su interés la obra literaria “Líderes e Intelectuales de la Argentina Moderna (1880-1930), de los autores Justo Ramón Barrientos, Roberto Fernández Cicstac, Julio César Furundarena, Federico Manuel Julián Gamas, Nora Vilma Micheli y Ricardo Miguel Zuccherino. El Honorable Concejo Deliberante invita al Departamento Ejecutivo a expedirse en igual sentido” Vamos a proceder a hacer la entrega de esta mención y luego continuamos con la palabra de los actores principales del motivo de la reunión de este día.

-Acto seguido se hace entrega de las menciones a los distintos invitados. Continúa la

Sra. Presidenta: Le vamos a dar la palabra, si alguien de estas personas que hoy han sido mencionadas y nombradas que se lo merecen, así que si alguien quiere hacer uso de la palabra.

Sr. Barrientos: Antes que nada el agradecimiento por la mención importante que otorga este aporte para la historia, para el estudio de la historia y sobre todo los que estamos en la enseñanza tratamos de que la juventud, no los jóvenes, sino también los otros que no son tan jóvenes, se acerquen a las páginas de la historia para comprender lo que es la vida nacional. Como decía el profesor García Venturini “la historia no es lo que ha pasado, sino lo que nos ha pasado” por eso es importante recorrer las páginas de este libro que lo hicimos con un sentimiento profundo del patriotismo y por eso al recordar la figura de Osvaldo Magnasco es importante no solo reconocerlo desde el punto de vista de la educación porque fue ministro de educación del general Roca y en ese momento impulsó la creación de las escuelas que se llamaban de artes y oficios y que luego se llamaron las escuelas industriales. Esas escuelas en la educación marcó un camino y aseguró el destino de muchos jóvenes que tenían la voluntad y el deseo de aprender en las labores y sobre todo fue responder a una Argentina que necesitaba ese tipo de persona con esas individualidades, porque la Argentina en ese momento iniciaba una época de prosperidad, de seguridad y sobre todo se afirmaba la educación. Había sido Mitre en 1863 el que impulsó la creación de los colegios nacionales y esto que en ese momento se tomó como algo que iba a destruir el colegio nacional, porque inició Osvaldo Magnasco, la enseñanza teórico práctica en la Argentina, sin embargo a los pocos años se dieron cuenta que lo que había hecho Magnasco era iniciar otra etapa de la educación argentina necesaria para el momento en que vivía la argentina de un impulso extraordinario, no solo desde el punto de vista económico, sino también social. Se comenzaba una nueva época. Pero además, es Osvaldo Magnasco un hombre que tuvo la visión de hacer reformas educativas que no pudieron ser validadas en el Congreso. Hizo un estudio para una reforma de todos los niveles de la educación que hoy tendría vigencia y con éxito y sin embargo en ese momento se dejó pasar. Pero además hay algo que debemos reconocer en Osvaldo Magnasco, fue su actitud de libre criterio en momentos en que un grupo grande de hombre se adherían al presidente Juárez Celman. El también fue uno de los incondicionales del presidente Juárez Celman, pero sin embargo con una libertad de criterios

extraordinaria y además, para terminar, tenemos que reconocer en él su ética, su vida que fue al servicio de la Nación. Nada más.

-Aplausos de los presentes. Continúa el

Sr. Cicstac: Igualmente sean mis primeras palabras para expresar mi reconocimiento a este Honorable Concejo Deliberante, por esta iniciativa que han tenido y que espero prosigan con otros autores, de premiar o de destacar la labor de los historiadores, los que buceamos en la vida argentina pasada y presente. A mi me ha tocado en este libro, estudiar la personalidad del doctor Leandro Alem. Lo he hecho de una manera absolutamente no partidaria. Me concentré en el personaje sin ser radical ni afiliado al partido que el fundó y que muchos historiadores suelen destacar esa cualidad, esa función, de fundador de la Unión Cívica. También otros historiadores lo destacan como el gran defensor del sufragio libre. Son todas estas cosas ciertas, pero que a mi modo de ver no destacan, no perfilan el gran sentido que tuvo él en la historia argentina, que fue su carácter revolucionario. Y cuando hablo de revolución es necesario que nos pongamos de acuerdo y distingamos bien entre golpe de Estado y Revolución. Alem, era revolucionario no golpista, son cosas muy diferentes. El golpe de Estado es el famoso cambio palaciego, es el cambio de guardia luego de una sobremesa fundamentalmente militar donde se derrocan ciertos jerarcas. Es el cambio para que todo siga igual. La revolución es una cosa distinta, porque tiene como actor principal al pueblo o a su torrente mayoritario que se revela ante un orden injusto, según define este concepto el pensador mejicano José Vasconcellos, en su notable estudio sobre el fenómeno revolucionario, ése fue Alem. Alem, redactor e inspirador de la revolución de 1890, a mi modo de ver la primer revolución que se intenta en el país, aunque frustrada, redactó la proclama y lo dice específicamente “no venimos a reemplazar personas por otras, no venimos a cambiar funcionarios”, derrocamos al gobierno para devolvérselo al pueblo que es su único y real depositario. Esta fue la secuela principal que a mi modo de ver tuvimos con el fundador de la Unión Cívica. Luego de fracasada esta revolución trató de hacerlo, trató de hacerlo por las vías de la Convención partidaria, por la vía de la proclamación de las fórmulas, el estado de sitio y volvió a intentarlo en 1893, hasta que sus intentos terminaron con su propia resistencia y el revólver revolucionario se volvió contra su propia sien cuando un día en 1896 en el frío julio, en camino al regreso decide terminar con su propia vida. Fue junto con Lisandro de la Torre, tan magistralmente evocado por mi estimado colega el doctor Zuccherino y el inolvidable poeta Leopoldo Lugones, forman el trinomio de los ilustres suicidas de nuestra historia nacional. Yo espero que mi artículo pueda dar una semblanza lo más cercana posible a la validez de este personaje que tanta importancia tiene en la historia política de nuestro país. Muchas gracias.

-Aplausos de los presentes. Continúa la

Sra. Presidenta: Le vamos a dar la bienvenida al doctor Julio César Furundarena, que acaba de llegar y decirle que lo invitamos a acercarse para recibir el reconocimiento de este importante libro.

-Se hace entrega del reconocimiento al señor Furundarena.

Sr. Furundarena: Yo pido disculpas porque justamente coincide con la clase, el mismo horario que teníamos que venir acá y lamentablemente hay veces que las cosas se superponen ingratamente y a uno no le permiten las posibilidades de poder explayarse como lo ha hecho acá Fernández Cicstac, un gran amigo al cuál felicito, por eso estaba en la facultad y esperaba que viniera otra docente, que es la doctora Micheli, que está dando la clase ahora y también formó parte del libro, porque hay ciento cincuenta chicos que están esperando que uno trate de acercarlos la realidad, la verdad, el sentimiento profundo de la historia. Así que nuevamente.....

-Aplausos de los presentes. Continúa la

Sra. Presidenta: De todas maneras a la doctora Nora Vilma Micheli se le va a entregar en otra oportunidad la mención, porque está ella en la Facultad en este momento. Continuamos.

Sr. Gamas: Yo, ente todo quiero agradecer a esta ciudad de Mar del Plata, que me ha recibido muchas veces con los brazos abiertos. Aquí vio la luz mi otro Belgrano, aquí también se asomó Don Quijote Siglo XX y no es la primera distinción que esta querida ciudad, esta Perla del Atlántico me da, porque años atrás recibí de un artista lugareño el premio Rumbos en el Mar, que lo tengo como un preciado tesoro en mi oficina. Y también yo tengo que agradecer en este momento, porque si bien él tiene casi todo el ramo, parte del gajo que recibo yo esta noche tengo que agradecerlo al doctor Ricardo Zuccherino. Hay ciertos hilos que uno no puede explicarse y hace casi un cuarto de siglo por una consulta profesional que vino a hacer el doctor Zuccherino en la oficina pública donde yo cumplía funciones, empezó una relación -que acudo aquí a otros de mis vicios-, hay una copla cuyana que dice “la amistad es vino viejo, ser amigo es vino viejo, para sentirles el gusto hay que aguardar algún tiempo”. Mi relación con el doctor Zuccherino ya es “vino viejo” pese a que los dos todavía tenemos mucho que hacer en este mundo. Y junto al doctor Zuccherino he aprendido mucho y de alguna forma este espaldarazo que en parte recibo yo tengo que reintegrárselo a él y en el reparto de atribuciones yo elegí ocuparme de un intelectual casi diríamos un intelectual químicamente puro como fue el doctor José Ingenieros, representante de alguna forma del pensamiento de la izquierda en la Argentina. Desde el punto de vista personal una honestidad intachable. Desde el punto de vista de la práctica, tal vez un poco alejado de la realidad y algunas máculas se exhiben a la trayectoria de José Ingenieros, como por ejemplo el resentimiento un poco innoble cuando fue postergado en la designación para una cátedra – yo comentaba recién – que si bien es cierto que el propuesto en primer término era él para ocupar la cátedra, el designado fue otro, pero estaba dentro de la terna o sea que tenía similares méritos a los del doctor Ingenieros y José Ingenieros se fue a un autoexilio, manifestando que no regresaría al país mientras ocupara el Poder Ejecutivo el ciudadano que desempeñaba la primera magistratura y se estaba refiriendo ni más ni menos que a Don Roque Saenz Peña el hombre que luchó para implantar en el país el sufragio libre, universal, obligatorio y secreto y también hay otra mácula que no se puede ocultar en la vida de José Ingenieros, que es su afición a las bromas pesadas. De cualquier forma se trata de dar una versión equidistante, una versión objetiva no puede haberla, porque somos humanos y estamos cargados de subjetividades, pero sí una versión honesta en la cuál se diga lo bueno y lo malo. El que lea podrá coincidir o no con cómo se han repartido elogios y críticas, pero se ha tratado de no ocultar nada en el análisis de las figuras. Entonces cierro, reiterando el agradecimiento a esta ciudad de Mar del Plata que tantas veces me ha recibido con los brazos abiertos y reiterando por supuesto el agradecimiento al doctor Zuccherino de quien – vuelvo a decirlo una vez más, aunque parezca reiterativo- mucho he aprendido. Muchas gracias.

-Aplausos de los presentes. Continúa la

Sra. Presidenta: Le damos la palabra al doctor Julio César Furundarena.

Sr. Furundarena: Muchísimas gracias. Autoridades presentes, invitados, distinguidísimos colegas, yo quiero manifestar al igual que el doctor Gamas y el profesor Cicstac, el profundo reconocimiento que tengo hacia el doctor Zuccherino porque sé que en cada oportunidad, en cada momento, en cada emprendimiento, tanto él como su señora siempre me tienen presente, tanto a mi, como a la doctora Micheli. Y voy a aprovechar el momento porque cada uno ha tenido un motivo, una razón para elegir a quién y sobre quién escribió. Y precisamente yo preferí, elegí, escribir sobre la figura del general Enrique Mosconi, el general del petróleo, porque empecé muy joven – cuando era estudiante en la facultad de derecho- a trabajar en Yacimiento Petrolíferos Fiscales y poco a poco me fui dando cuenta lo que significaban algunos hombres para las instituciones, lo que significaba el concepto de soberanía y la defensa de lo que eran los recursos naturales. Evidentemente la época por la que transitaba el país era una época difícil, el mundo estaba en guerra, -la primera guerra del catorce al dieciocho cuando asume Yrigoyen- sin embargo la convicción que iluminó, que puso una luz en el sendero de

Yrigoyen era evidentemente el concepto de la nacionalidad. Que los recursos naturales fueran explotados, fueran comercializados por la Argentina. Pero no fue precisamente Yrigoyen quién va a poner al general Mosconi al frente de YPF, sino que va a ser Alvear, el gran sucesor de Yrigoyen, a instancias de su ministro de cultura Tomas de Bretón, designa al general Enrique Mosconi al frente de YPF. Cuando Mosconi asume, en el país había un solo surtidor de la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, pero el país estaba muy complicado desde el punto de vista de lo que había sido la dependencia hacia los capitales extranjeros. Me acuerdo que en oportunidad de dar la conferencia no terminaba de citar empresas extranjeras, se hablaba de la Standard Oil, de la Texaco, de Amoco, es decir el país estaba inundado de empresas que explotaban el petróleo argentino y era necesario que alguien levantara ese guante, ese desafío. Y no era fácil, había que desafiar a la Standard Oil y había que desafiar a la Royal Dutch, sin embargo Mosconi empezó a pelear por el precio de la nafta – porque además está muy vinculado al tema de la aviación- entonces en esa oportunidad Mosconi lleva adelante una verdadera campaña, una guerra, una lucha contra los pros internacionales. Yo llevo un poco en el corazón a esa YPF, no se trata de hacer disquisiciones ahora, pero soy uno de los que más sufrió la privatización de un ente que era evidentemente nacional, porque lo viví de cerca, porque lo sentí y por la ingratitud que se tuvo hacia esta persona como fue el general Mosconi. Se decía que la revolución del 6 de septiembre de 1930 tenía olor a petróleo “pucha si la tuvo” y cómo, lo primero que hicieron fue hacerle un sumario a Mosconi, porque había tenido la iniciativa de firmar un contrato con una compañía Rusa .Pero no solamente por eso, sino porque había pedido un dinero adelantado para solucionar el problema de mejorar las instalaciones de YPF. Es increíble, pero su compañero Agustín P. Justo, su compañero de armas, dijo “lamentablemente se va a tener que ir del país”. Y lo mandaron al ostracismo, al general del petróleo Enrique Mosconi, cuando vuelve y se pone al servicio de Agustín P. Justo lo nombran director del club Gimnasia y Esgrima. No podían tener una actitud tan desconsiderada hacia quien había luchado por la soberanía nacional, hacia quién había dado esa obra del petróleo argentino, a quién llenó de siglas YPF a la República Argentina, a quién puso a Yacimientos Petrolíferos Fiscales como una entidad rectora. Vaya mi respeto hacia aquellas personas que en su momento dieron la vida por un ideal, como lo fue en su momento el general Savio. Esto es muy importante, porque a veces nos equivocamos los argentinos en una falsa generalización y hablamos de las instituciones. Yo no tengo ninguna duda que el pensamiento del general Mosconi algún día va a surgir nuevamente y algún día el petróleo va a volver a ser argentino. Muchas gracias.

-Aplausos de los presentes. Continúa la

Sra. Presidenta: Le vamos a dar la bienvenida a la doctora Nora Vilma Micheli y le vamos a pedir que se acerque para recibir la distinción de la obra.

-Se hace entrega de la distinción a la doctora Micheli.

Sra. Micheli: Quería agradecer públicamente y pedir disculpas porque en este momento estaba dando clases en la facultad. Pido disculpas por mi llegada tarde pero termino ahora acá y vuelvo nuevamente a la facultad a dar clases. Creo que aquellos que somos docentes y tenemos la obligación de transmitir conocimientos y tenemos obligación de dar a conocer a nuestros alumnos aquellas cosas que hemos tenido posibilidades de aprender y estudiar nosotros. Cuando vino el tema de que el doctor Zuccherino nos invita a dar esta charla y a hacer este pequeño libro, para mí fue un compromiso muy grande. En primer lugar porque siempre admiré a Hipólito Yrigoyen, -aunque no soy radical- pero sin embargo creo que hay que destacar fundamentalmente a aquellos hombres que han hecho historia en la historia Argentina y que han marcado hitos en esta historia. Y creo que Hipólito Yrigoyen fue uno de los primeros hombres en la historia de la República Argentina que le empezó a dar a los trabajadores aquellos derechos sociales que después implementó Perón. Entonces todas estas jornadas de trabajo que durante tantos años el obrero argentino había sido manipulado de una manera increíble, él levantó el estandarte para poner a este obrero en condiciones dignas de trabajo. Entonces creo

que es muy importante poder destacar aquellas cosas y no esta pelea que siempre tuvimos los argentinos entre radicales y peronistas que siempre son las antítesis, las puntas. Creo que en ambos partidos, en todos los partidos hay hombres que han hecho cosas muy buenas y han hecho cosas muy malas, pero ante todo son hombres que cometen errores como todos, pero lo importante en esto es poder destacar a aquella gente a aquellos hombres más allá de su ideología política, que han puesto su vida al servicio del país, que han puesto todo y han terminado empobrecidos, porque ustedes saben que Don Hipólito Yrigoyen terminó pobre, sin un solo centavo, tal es así que cuando va preso a la isla Martín García dice “yo no sé que hacer, déjeme que me quede acá, porque estoy enfermo, empobrecido” le quemaron su casa y no tenía adonde ir. Martínez terminó vendiendo “ballenitas” y era vicepresidente de Hipólito Yrigoyen. Entonces hay hombres que se empobrecieron haciendo política y hay otros que han obtenido beneficios económicos y creo que todos lo conocemos. Estos hombres pusieron su vida al servicio de la Argentina, al servicio de que hoy todos podamos tener un poquito de Hipólito Yrigoyen, un poquito de todos aquellos hombres que vieron y quisieron que nuestro país sea mejor, entonces creo que hay que rescatar simplemente esto, dejar los partidos políticos para darnos cuenta de que detrás de ellos hay hombres, más allá de sus ideologías. Muchas gracias.

-Aplausos de los presentes. Continúa la

Sra. Presidenta: Ahora si le vamos a dar la palabra al doctor Ricardo Miguel Zuccherino.

Sr. Zuccherino: Autoridades del Concejo Deliberante de General Pueyrredon, representados por su Vicepresidente, querido amigo, concejal José María Lopetegui, admiradas y valiosas personas que rodean esta tribuna, compañeros en el emprendimiento común de este libro que en realidad es el segundo en el ciclo, porque primero se inició con “La Argentina Tradicional (1820-1880)” que felizmente hoy está agotado y que continuará sin duda con la Argentina Contemporánea 1930 hasta nuestros días y finalizará por dónde debió originarse, la formación de la argentinidad (1810-1820). A todos, nuestro agradecimiento. Entendiendo que el agradecimiento es una manifestación de nobleza del espíritu que valoriza enormemente a quién lo realiza, pero por sobre todo reconoce grandemente a quienes le debemos esta iniciativa. En mi caso particular a un amigo de más de veinte años como José María Lopetegui y naturalmente a su señora esposa también. Quiero señalarles que en 1978 al hacernos cargo de la Junta de Estudios Históricos de la provincia de Buenos Aires, con los amigos Fernández Cicstac y Gamas, le pusimos un símbolo que hemos mantenido hasta hoy por la patria y por su historia, para y con todos los argentinos. Esta idea fructificó luego en una modestísima editorial que es el fondo editorial “Esto es Historia” que hoy lleva publicados aproximadamente cuarenta volúmenes en sus dos colecciones, “Extensión Histórica” y “Extensión Cultural”, que no solo se ha ocupado de lo nuestro sino también de señalar a aquellas personas que tanto pesaron sobre el destino del país con su pensamiento, léase Miguel de Unamuno y Jugo, Juan Zorrilla de San Martín, José Ortega y Gasset. Sobre nuestra modesta colaboración en este libro digamos que todos se preguntarán cuál es la unidad entre estas tres vidas señeras dado que hay un notorio entrecruce de opiniones. Los tres fueron estadistas y el estadista señores, se diferencia del mero Presidente en que él recibe a los secretarios que son los ministros y le dice “acá tienen mi plan, impleméntelo”, en tanto que el Presidente muchas veces resulta ser un rehén de los ministros. Lo hemos comprobado en la era contemporánea en forma demasiado notoria. En realidad yo pensaba escribir tan solo sobre el doctor Nicolás Lisandro de la Torre, porque cada día que pasa reconozco más su figura, su servicio al país, su honradez, su estudio profundo de circunstancias y situaciones y su defensa sin claudicaciones de la verdadera riqueza del pueblo argentino que ha sido y todavía por suerte es la ganadería de nuestro país. Hemos evocado en este trabajo sus notables debates en la Cámara de Diputados primero, y en la Cámara de Senadores Federal más luego. Debates que prueban su enorme conocimiento de la problemática y sobre todo su defensa a ultranza de lo mejor para nuestro país. En el debate sobre la Constitución Santafecina de 1921, que luego sería reproducida prácticamente adaptada al nivel Federal por la Constitución de 1949, el doctor de la Torre que no fue convencional constituyente, señaló la vergüenza de la derogación de una Constitución producto del poder constituyente de segundo grado o estadual,

por parte de un decreto de un gobernador, una autoridad constituida se alzaba contra el poder constituyente del cuál emanaba su cargo y su función. Dijo que era un atropello vulgar a las instituciones y hoy a tantos años de esa palabra hemos visto tantos atropellos a las instituciones que realmente no da menos que reconocerle al gran maestro rosarino su calidad de verdadero visor del futuro del país. Después interpelo al ministro Lebreton sobre el tema de la yerba mate. Fue tal su conocimiento que el diputado socialista Enrique Díckman le preguntó si él era el dueño de un obraje y el doctor de la Torre con sencillez le dijo “no, me fui todos los meses de receso de la Cámara a vivir a un obraje, a compartir la vida de esos hombres y de esas personas a las cuáles hoy vengo a defender”. Preguntaba porqué la yerba con palo de menor calidad de la yerba sin palo, se le pagaba mejor a los brasileños que a los paraguayos y a los argentinos. Y en esos interrogantes donde estuvo también su famoso discutir el pago en vales a las personas que trabajaban allí para comprar en la propia proveduría de la empresa, está contenida la necesidad de una reforma profunda del sistema de los obrajes que era lo que ni más ni menos proponía esta maravillosa figura- no del pasado- del presente y del futuro de nuestra patria. Y finalmente el debate sobre carnes, donde demostró que la ganadería argentina estaba en ruinas por la obra concomitante de argentinos que entregaban a su patria y de empresas extranjeras inglesas y norteamericanas que se aprovechaban del trabajo de nuestro pobre chacarero. Demostró que a los hombres del gobierno se les pagaba más el kilo vivo que a los hombres de la oposición. Mostró con una claridad meridiana que se estaban sacando libros verdaderos de esas empresas donde había pingües ganancias, trayendo deudas de otros países para expurgarlas aquí en nuestro país. Y llegó a una conclusión muy triste, que estaba solo contra toda la pelea. Nosotros hemos simbolizado su vida ilustre con una frase muy sencilla “ don Lisandro fue, el patriotismo en estado puro”. La vida del doctor Máximo Marcelo Torcuato de Alvear es singularmente importante, porque fue el único presidente que nos puso cuartos en el mundo, porque partió de una humildad maravillosa. Un día un periodista del diario La Prensa le preguntó porqué iba con un cuadernito a las reuniones de gabinete y el dijo “yo soy el secretario de estos ocho Presidentes” refiriéndose a sus ministros y vengo a aprender. Y sobre la base de eso logró una maravilla. El respaldo en aquel momento era en onzas de oro, Argentina llegó a tener 74,78 en onzas de oro por cada peso en circulación, mientras Inglaterra tenía 41, por cada libra esterlina y Estados Unidos de América 39, por cada dólar billete. Hizo desaparecer la deuda externa de nuestro país, abrió la caja de conversión en 1925 y allí ante el temor de una corrida bancaria preguntó a los fondos internacionales cuál era el crédito que asistía a nuestro país. La respuesta fue de una sola palabra- conmovedora hoy- “Argentina tiene crédito ilimitado”. Los contratos internacionales se hacían en moneda argentina y el ministro que hizo esa maravilla – en mi humilde concepto el más grande ministro de hacienda de la historia de la patria- don Víctor Mariano Molina, murió en 1932 en una pobreza monstruosa. José Pedro Tamborini dijo en sus exequias “que sus amigos le habían pagado el velatorio y la inhumación”. El doctor Carlos Pellegrini es la figura más representativa – sin duda- del conservadorismo argentino. De aquel conservadorismo tradicional que hablaba de la patria, que hablaba de las ideas, que hablaba de la palabra empeñada, de la conducta, de los valores del civismo. Lo que es enormemente valioso es su presidencia. De tan solo dos años, fijense ustedes la diferencia con las hecatombes que han ocurrido no hace mucho en nuestro país. Para hacerse cargo, después de la renuncia de Miguel Juárez Celman el 6 de agosto de 1890, le pidió a los banqueros \$ 10.000.000.= no reembolsables y los banqueros le entregaron \$ 16.000.000.= no reembolsables. Fue ayudado por un ministro de hacienda que fue un extraordinario historiógrafo, lo que prueba que no se necesita ser experto de Harvard, de Chicago o de alguna Universidad grandilocuente para ser un conocedor de la economía. Su ministro fue el ilustre Vicente Fidel López. En dos años sacaron a la patria adelante, en dos años la pusieron de nuevo en el concierto universal luego de la hecatombe 1889-1890. Se mencionó por parte de mi querido amigo Roberto Fernández Cistac a don Leopoldo Lugones. Yo creo que vuelve su frase dicha en el efluvio del centenario en 1910, cuando desde horas seculares reclamó desesperadamente “ojos mejores para ver la patria”. Qué necesidad tenemos hoy en volver a ese sentido ético del patriotismo de estos tres hombres. Dos hicieron patria desde la ejecutividad y otro hizo patria desde el Congreso Federal. Están enclavados en la historia grande del país, porque llevan un maletín que es inconfundible, sirviendo a la patria argentina, sirvieron a la humanidad. Muchísimas gracias.

-Aplausos de los presentes. Continúa la

Sra. Presidenta: Antes de finalizar el acto y agradeciendo la presencia y las palabras y lo que hemos aprendido en esta tarde, se realizará la donación de libros, que serán entregados a las bibliotecas barriales y para recibir esta donación se encuentra el señor Marcelo Barilli. También se hará entrega de un ejemplar para el Departamento de Referencia Legislativa del Honorable Concejo Deliberante, recibe la señora Laura Giulietti. Agradecemos la presencia y de esta manera damos por finalizado el acto. Gracias a todos y felicitaciones.

-Es la hora 20:20